

LAS REVISTAS

SOBRE ARNOLD BENNET.

Con motivo del fallecimiento del celebrado escritor inglés Arnold Bennet, los diarios y revistas de todo el mundo han tejido más de un comentario en torno a su figura. Entre los publicados ultimamente, destaca el breve artículo que en la *Nouvelle Revue Française* de Mayo último, le ha dedicado André Gide:

La muerte de Arnold Bennet no afecta solamente a las letras inglesas. Aunque este gran novelista no haya tenido lugar de ocupar en nuestro país el puesto que merecía tener, Francia debe sentir especialmente este duelo. Bennet amaba Francia donde había vivido largas temporadas y donde los que habían tenido la felicidad de aproximarse a él, habíanse convertido muy luego en sus amigos. Tenía también por nuestra literatura que conocía admirablemente, una suerte de predilección que sus compatriotas le reprochaban. Flaubert y Maupassant fueron sus primeros maestros. Extraordinariamente bien impuesto y curioso de la producción contemporánea, nada que tuviera algún valor se le escapaba, y nuestros autores más jóvenes no tenían mejor juez ni mejor guía y consejero que él, aunque apenas solicitaran su crítica. Conociéndole desde hace tiempo, yo apreciaba cada día más las raras

cualidades de su espíritu y de su corazón. Mas aun que su inteligencia ávida y siempre al acecho, me gustaba en él cierta infatigable alegría de vivir y esta fuerza de simpatía que le dirigía siempre a otros, deseoso de ayudar, de socorrer, esta simpatía humildemente humana que llena sus mejores escritos.

El público francés aun no puede juzgarlo bien. Si son valiosas las novelas de Bennet, traducidas a nuestra lengua, están lejos de valer lo que *Old Wives Tales* que acaba de aparecer con el título aproximativo *Conte de Bonnes Femmes*. Es un gran libro, y cuando mi amigo Marcel de Coppet me preguntó lo que le aconsejaba traducir para ocupar los ocios escasos que le dejaba sus funciones de administrador en Africa Ecuatorial, no dudé un momento. Bennet mismo consideraba esta novela como su obra maestra. Me escribió cuando lo consulté con motivo de los derechos de traducción, que tenía ya contratados por todo el resto de su producción literaria, pero que había tenido cuidado de reservar este libro, que quería entrañablemente, de suerte que podía disponer de él para una traducción, de la cual yo le garantizaba la excelencia.

Antes de haber leído *Old Wives Tales*, mi admiración por la obra de Bennet tenía todavía algunas reservas. Nuestras relaciones eran muy estrechas y nuestro placer muy grande cuando hablábamos de las obras de otros, sobre las que siempre nos

entendíamos a maravilla. Ante Conte de Bonnes Femmes, todas mis reservas desaparecieron. Este libro merece colocarse al lado de los más importantes. Nada más simple que su intriga; nada más que lo banal, lo ordinario en el relato de la vida de dos hermanas, siempre muy unidas, que una mediocre aventura separa, que se juntan por fin en la pequeña ciudad donde habían trascurrido la infancia, y donde no les queda otra cosa que esperar morir. Pero qué profundidades de emoción sabe introducir la simpatía del autor, en la pintura minuciosa y paciente de estas existencias humildes. Qué sutil delicadeza en la elección del tema! Qué exactitud en el tono de los diálogos! Una especie de humor temperado sonríe a través de toda la obra y deja transparentar, a través de la tristeza, un confiado amor a la vida donde respira, a pesar de los tropiezos, el optimismo ferviente de Bennet. Yo encuentro todo esto en sus otras novelas, pero esa dispersa comprensión amorosa culmina en Conte de Bonnes Femmes, con una grandeza épica que Bennet en ninguna otra parte ha igualado.

Describe en seguida Gide el suceso que en Europa y América tuvieron siempre los libros de Bennet y al referirse a su muerte, termina su bello artículo con una referencia dolorida:

Volví a ver a Bennet en Enero último, en su último viaje a París. Nada hacía presentir su próximo fin. Esperaba con gran impaciencia la aparición de Conte de Bonnes Femmes. Murió algunos días antes de poder saborear esta alegría.

LOS DIEZ MEJORES LIBROS.

Estas encuestas jamás reflejan opiniones acertadas y sirven tan sólo para mostrar ignorancia, mala fe o

precipitación. Así la que hizo el profesor William Lamont de la Rutgers University, en la que confeccionó una lista de las «sesenta mejores novelas de todos los tiempos» y no incluyó ningún nombre español ni americano. Al respecto, las discusiones que se formaron inmediatamente aun no concluyen y para reflejar opiniones acertadas y conocedoras de la materia, acaso ninguna referencia tan interesante como el artículo que publica en el último número (Mayo de 1931) «Hispania», la magnífica revista que edita la Universidad de Stanford, California. El artículo debido a la pluma de Hymen Alpern, del Witt Clinton High School de Nueva York, se titula *Los diez mejores libros españoles*, y muestra las opiniones que al respecto formulan personalidades destacadas de las letras españolas, y que transcribimos a continuación:

RAFAEL ALTAMIRA.— Semejante lista es difícilísima de trazar. El gusto personal juega demasiado inevitablemente, en materia de literatura imaginativa. Por otra parte, el número de obras fijado estrecha considerablemente la elección.

En consecuencia estimo la lista que sigue como una propuesta sumamente relativa, en el sentido de que podrían sustituirse muy bien algunos de los títulos por otros, igualmente merecedores de preferencia: DUQUE DE RIVAS, *Don Alvaro*; ECHEGARAY, *El gran galeote*; TAMAYO, *El drama nuevo*; BENAVENTE, *Los intereses creados*; ALVAREZ QUINTERO, *Los galeotes*; ALAS, *La Regenta*; GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*, *Gloria*; VALERA, *Pepita Jiménez*; PEREDA, *Sotileza*, *Peñas Arriba*; VALDÉS, *La alegría del capitán Ribot*.